

Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)

NARCISO DE GABRIEL
Universidade da Coruña

SUMMARY

The purpose of this study was to determine the evolution of the literacy rates, both raw and net, in Spain from 1860 to 1991, using information provided by the population censuses as a data base. An analysis of literacy distribution by age group as well as the vertical and horizontal differences between groups are also presented. These differences may be attributed to factors related to age, point in time, or generation. Lastly, we will attempt to shed light on the command of reading and writing skills during the pre-censal period based on data from the 1887 census.

Introducción

La problemática de la alfabetización ha suscitado numerosas investigaciones, realizadas desde diversos ámbitos disciplinares, entre los que se encuentra la historia de la educación ¹. En nuestro país existe una bibliografía relativa-

¹ El trabajo que presentamos forma parte de un proyecto de investigación titulado *Ler e escribir en Galicia: evolución do proceso de alfabetización entre 1860 e 1991*, financiado por la Xunta de Galicia (XUGA10402A93). En los dos primeros apartados se reproduce, con algunas

mente abundante sobre esta temática, revisada recientemente por Antonio Viñao Frago ². Entre los trabajos publicados durante los últimos años sobre el período contemporáneo cabe destacar, además de los del propio Antonio Viñao, que contribuyó a introducir en España nuevos enfoques ³, los realizados por Clara Eugenia Núñez, Mercedes Vilanova Rivas y Xavier Moreno Julià y el dirigido por Agustín Escolano Benito ⁴.

Nuestro propósito consistirá en intentar delimitar las fases que pueden diferenciarse en la evolución de la alfabetización española a lo largo del período abarcado por los censos, esto es, entre 1860 y 1991, tomando en consideración tanto los valores del conjunto de la población como los de la población de diez y más años; examinar la influencia de la edad en el dominio de la lectura y la escritura; y ofrecer una visión retrospectiva del proceso de alfabetización a partir de los datos del censo de 1887, con todos los problemas que ello entraña.

Los datos utilizados, extraídos de los censos de población, proceden de encuestas, por lo que están sometidos a los factores de error propios de este procedimiento de recogida de datos. Resulta evidente que no constituyen una medición precisa del nivel cultural de la población ⁵, pero tampoco se puede cuestionar su validez para reflejar las principales tendencias de la alfabetización, sobre todo cuando se trabaja con una amplia extensión territorial, como es el caso ⁶.

El primer censo que contiene información sobre el tema que nos ocupa es el de 1860 ⁷. Pero tanto éste como el de 1877 no relacionan la alfabetización con la edad, por lo que únicamente permiten calcular la tasa de alfabetización bruta, esto es, el porcentaje de personas que saben leer y escribir sobre el total de la población. Si se quiere trabajar con la tasa de alfabetización neta —porcentaje de personas que superan un determinado límite de edad y saben leer y escribir,

modificaciones, una comunicación presentada al IX Coloquio de Historia de la Educación (Granada, septiembre de 1996), titulada «El proceso de alfabetización en España (1860-1991)». Los dos apartados siguientes se redactaron expresamente para este artículo.

² Antonio Viñao Frago, «Analfabetismo y alfabetización», en Jean-Louis Guereña, Julio Ruiz Berrio y Alejandro Tiana Ferrer (eds.), 1994, *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación (1983-1993)*, Madrid, C.I.D.E., pp. 23-50.

³ Cfr. la bibliografía del libro citado en la nota anterior.

⁴ Clara Eugenia Núñez, 1992, *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992; Mercedes Vilanova Rivas y Xavier Moreno Julià, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, C.I.D.E., Agustín Escolano Benito (dir.), 1992, *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

⁵ Sobre las características de los censos y la fiabilidad de sus datos puede consultarse el trabajo de Mercedes Vilanova y Xavier Moreno, ya citado.

⁶ Las dudas sobre la precisión de los datos se multiplican conforme utilizamos unidades territoriales más pequeñas, y sobre todo cuando descendemos a nivel municipal.

⁷ Existe información estadística anterior a 1860, aunque más incompleta que la censal, recuperada por Jean-Louis Guereña, 1989 («Analfabetismo y alfabetización en España (1835-1860)», *Revista de Educación*, nº 288, pp. 185-236), a la que recurriremos parcialmente.

calculado sobre la población de referencia— es preciso esperar a 1887 y prescindir de los años anteriores, tal como hacen Mercedes Vilanova y Xavier Moreno. Por otra parte, a partir de 1970 únicamente podemos calcular la alfabetización neta, pues los censos sólo suministran información acerca del nivel cultural de la población de diez y más años. En este trabajo se considerarán ambas tasas, para aprovechar así toda la información censal.

Los censos clasifican el nivel cultural de la población en tres categorías: alfabetizados (saben leer y escribir), semialfabetizados (saben leer) y analfabetos (no saben leer ni escribir). Los semialfabetizados desaparecen en 1940, computándose desde este momento entre los efectivos del analfabetismo.

Hasta 1930 disponemos de información directa sobre el número de individuos adscritos a cada categoría, pero desde de 1940 no sucede así, por lo que en ocasiones es necesario deducir el número de alfabetizados de los valores absolutos o relativos del analfabetismo, o viceversa. Esto es posible debido a que a partir de 1940 alfabetización y analfabetismo se convierten en categorías exhaustivas, al desaparecer no sólo la semialfabetización, sino también las personas cuyo nivel de instrucción se ignora. Aquí se prescinde siempre de este último grupo, que tiene un peso más bien escaso durante todo el período censal ⁸.

La población a la que se refieren los datos sobre la alfabetización, y que sirve de base para calcular las tasas, es la de hecho entre 1860 y 1950, la residente habitual en 1960 y la de derecho desde 1970 a 1991. Esta población se contempla tal como aparece reflejada en cada uno de los censos, que incluyen o no, según los casos, las posesiones africanas ⁹.

1. Alfabetización bruta

En 1860 había en España poco más de tres millones de personas que supiesen leer y escribir y una población que superaba ampliamente los quince millones. Cien años más tarde se registraban casi veintitrés millones de alfabetizados y treinta millones y medio de habitantes. En un siglo la población alfabetizada aumentó cerca de veinte millones, a un ritmo medio de unos doscientos mil por año (cuadro 1).

Ahora bien, este incremento no se distribuye de forma homogénea durante todo el período. Las diferencias intercensales de alfabetizados, cuya tendencia es claramente ascendente hasta 1940, alcanzan su mayor magnitud en 1930-1940, decenio durante el cual se ganan cerca de cuatro millones, y la menor en 1877-1887, cifrada en menos de un millón, cantidad muy próxima a la observada entre 1860 y 1877 (cuadro 2).

⁸ Cfr. Mercedes Vilanova y Xavier Moreno, *op. cit.*, pp. 121-136.

⁹ Las diferencias entre los valores ofrecidos por Mercedes Vilanova y Xavier Moreno y los de este trabajo obedecen normalmente a que ellos excluyen las posesiones africanas de sus cálculos.

CUADRO 1
POBLACIÓN, POBLACIÓN ALFABETIZADA, SEMIALFABETIZADA Y ANALFABETA (1860-1960)

	<i>Población</i>			<i>Población alfabetizada</i>			<i>Población semialfabetizada</i>			<i>Población analfabeta</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1860	7.765.508	7.907.973	15.673.481	2.414.015	715.906	3.129.921	316.557	389.221	705.778	5.034.545	6.802.846	11.837.391
1877	8.134.331	8.500.014	16.634.345	2.823.964	1.247.859	4.071.823	210.930	368.048	578.978	5.096.758	6.881.410	11.978.168
1887	8.612.524	8.953.108	17.565.632	3.317.855	1.686.615	5.004.470	221.613	380.392	602.005	5.067.098	6.878.773	11.945.871
1900	9.087.821	9.530.265	18.618.086	3.830.445	2.395.839	6.226.284	178.615	317.138	495.753	5.068.956	6.806.834	11.875.790
1910	9.725.024	10.270.662	19.995.686	4.464.586	3.252.412	7.716.998	125.048	228.684	353.732	5.109.797	6.757.658	11.867.455
1920	10.373.382	11.016.460	21.389.842	5.442.142	4.462.682	9.904.824	75.241	124.513	199.754	4.802.567	6.367.848	11.170.415
1930	11.565.805	12.111.989	23.677.794	7.101.076	6.070.609	13.171.685	73.195	136.146	209.341	4.270.370	5.754.569	10.024.939
1940	12.413.777	13.464.194	25.877.971	8.732.275	8.385.002	17.117.277				3.681.502	5.079.192	8.760.694
1950	13.469.684	14.507.071	27.976.755	10.185.362	9.998.742	20.184.104				3.284.322	4.508.329	7.792.651
1960	14.810.135	15.718.404	30.528.539	11.570.962	11.310.209	22.881.171				3.239.173	4.408.195	7.647.368

CUADRO 2
DIFERENCIAS INTERCENSALES DE POBLACIÓN, POBLACIÓN ALFABETIZADA, SEMIALFABETIZADA Y ANALFABETA (1860-1960)

	<i>Población</i>			<i>Población alfabetizada</i>			<i>Población semialfabetizada</i>			<i>Población analfabeta</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1860/77	368.823	592.041	960.864	409.949	531.953	941.902	-105.627	-21.173	-126.800	62.213	78.564	140.777
1877/87	478.193	453.094	931.287	493.891	438.756	932.647	10.683	12.344	23.027	-29.660	-2.637	-32.297
1887/900	475.297	577.157	1.052.454	512.590	709.224	1.221.814	-42.998	-63.254	-106.252	1.858	-71.939	-70.081
1900/10	637.203	740.397	1.377.600	634.141	856.573	1.490.714	-53.567	-88.454	-142.021	40.841	-49.176	-8.335
1910/20	648.358	745.798	1.394.156	977.556	1.210.270	2.187.826	-49.807	-104.171	-153.978	-307.230	-389.810	-697.040
1920/30	1.192.423	1.095.529	2.287.952	1.658.934	1.607.927	3.266.861	-2.046	11.633	9.587	-532.197	-613.279	-1.145.476
1930/40	847.972	1.352.205	2.200.177	1.631.199	2.314.393	3.945.592				-588.868	-675.377	-1.264.245
1940/50	1.055.907	1.042.877	2.098.784	1.453.087	1.613.740	3.066.827				-397.180	-570.863	-968.043
1950/60	1.340.451	1.211.333	2.551.784	1.385.600	1.311.467	2.697.067				-45.149	-100.134	-145.283

CUADRO 3
TASAS DE ALFABETIZACIÓN, SEMIALFABETIZACIÓN, ANALFABETISMO Y DIFERENCIAL SEXUAL (1860-1960)

	Alfabetización			Semialfabetización			Analfabetismo			Diferencia sexual		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Alfabet.	Semialfab.	Analfabet.
1860	31,09	9,05	19,97	4,08	4,92	4,50	64,83	86,03	75,52	22,03	-0,85	-21,19
1877	34,72	14,68	24,48	2,59	4,33	3,48	62,66	80,96	72,01	20,04	-1,74	-18,30
1887	38,52	18,84	28,49	2,57	4,25	3,43	58,83	76,83	68,01	19,69	-1,68	-18,00
1900	42,15	25,14	33,44	1,97	3,33	2,66	55,78	71,42	63,79	17,01	-1,36	-15,65
1910	45,91	31,67	38,59	1,29	2,23	1,77	52,54	65,80	59,35	14,24	-0,94	-13,25
1920	52,46	40,51	46,31	0,73	1,13	0,93	46,30	57,80	52,22	11,95	-0,40	-11,51
1930	61,40	50,12	55,63	0,63	1,12	0,88	36,92	47,51	42,34	11,28	-0,49	-10,59
1940	70,34	62,28	66,15				29,66	37,72	33,85	8,07		-8,07
1950	75,62	68,92	72,15				24,38	31,08	27,85	6,69		-6,69
1960	78,13	71,96	74,95				21,87	28,04	25,05	6,17		-6,17

FUENTE: Censos de población. Se trabaja con la población de hecho en 1860-1950 y en 1960 con la residente habitual. En la población analfabeta se incluye, a partir de 1940, la semialfabetizada.

CUADRO 4
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ALFABETIZADA MASCULINA (M), FEMENINA (F) Y TOTAL (T) (1860-1960)

	Índice crec. (1860 base 100)			% crec. intercensal			Tasa de crec. anual			Crec. tasa alfa.		
	M	F	T	M	F	T	M	F	T	M	F	T
1860	100,00	100,00	100,00									
1877	116,98	174,30	130,09	16,98	74,30	30,09	0,93	3,32	1,56	3,63	5,63	4,51
1887	137,44	235,59	159,89	17,49	35,16	22,90	1,62	3,06	2,08	3,81	4,16	4,01
1900	158,68	334,66	198,93	15,45	42,05	24,41	1,11	2,74	1,69	3,63	6,30	4,95
1910	184,94	454,31	246,56	16,56	35,75	23,94	1,54	3,10	2,17	3,76	6,53	5,15
1920	225,44	623,36	316,46	21,90	37,21	28,35	2,00	3,21	2,53	6,55	8,84	7,71
1930	294,16	847,96	420,83	30,48	36,03	32,98	2,70	3,12	2,89	8,93	9,61	9,32
1940	361,73	1.171,24	546,89	22,97	38,12	29,96	2,09	3,28	2,65	8,95	12,16	10,52
1950	421,93	1.396,66	644,88	16,64	19,25	17,92	1,55	1,78	1,66	5,27	6,65	6,00
1960	479,32	1.579,85	731,05	13,60	13,12	13,36	1,28	1,24	1,26	2,51	3,03	2,80

El contraste entre el aumento del número de alfabetizados y del conjunto de la población evidencia que el primero es ligeramente inferior al segundo en 1860-1877, prácticamente idéntico en 1877-1887, ligeramente superior en 1887- 1910 y 1950-1960 y sustancialmente superior en 1910-1950.

Si expresamos la evolución de la población alfabetizada en valores relativos, traduciendo los datos a números índices y tomando como año base 1860, se observa que no se alcanza el nivel doscientos hasta 1900, ganándose unos treinta puntos en cada uno de los dos primeros intervalos censales y cuarenta en el tercero. Entre 1900 y 1910 el índice aumenta casi cincuenta puntos, setenta entre 1910 y 1920 y unos cien en cada uno de los decenios sucesivos. Así pues, a partir de 1920, y por lo menos hasta 1950, las diferencias intercensales superan o igualan en valores absolutos el número de alfabetizados existentes en 1860 (cuadro 3).

El porcentaje de crecimiento intercensal conoce sus valores máximos, situados en torno a los treinta puntos, en 1860-1877 y 1910-1940. Pero conviene tener presente que las cifras del primer período coinciden con el intervalo censal más amplio y que están condicionadas por los reducidos valores absolutos de 1860, particularmente evidentes en el sexo femenino. Desde 1877 a 1910 se observa un crecimiento importante, pero sensiblemente inferior, pues oscila entre veintitrés y veinticuatro puntos. Por último, en 1940-1950 y 1950-1960 se producen los incrementos más bajos, acentuándose el descenso en el segundo de estos períodos.

Otra forma de analizar la evolución de las cifras consiste en calcular las tasas de crecimiento relativo anual. Este cálculo, además de permitirnos cuantificar el esfuerzo alfabetizador de cada período intercensal en función de su nivel inicial, posibilita comparar períodos que tienen distinta amplitud, al referirse a una misma unidad temporal. Cabe diferenciar tres fases a partir de los valores obtenidos y de su sucesión cronológica. Una primera, caracterizada por tasas que oscilan entre uno y medio y dos, que comprende desde 1860 a 1910, con ventaja para el segundo y el cuarto período intercensal. Una segunda, la más expansiva, con tasas superiores a dos y medio, que abarca los años centrales de la serie, concretamente desde 1910 hasta 1940, destacando sobre todo el dinamismo de los años veinte. Por último, la tercera fase (1940-1960) ofrece tasas que se sitúan en torno al uno y medio, con tendencia descendente.

Las tasas de alfabetización aumentan cincuenta y cinco puntos durante los cien años considerados, pasando de un 20 a un 75%. Los incrementos entre un recuento censal y otro son más bien modestos, entre cuatro y cinco puntos, hasta 1910. En los tres decenios siguientes las ganancias ascienden a siete, nueve y diez puntos, respectivamente, reduciéndose progresivamente en 1940-1950 y 1950-1960 (cuadro 4).

Hay que concluir entonces que, tanto en valores absolutos como relativos, la alfabetización experimenta un crecimiento prácticamente sistemático pero más bien débil en el siglo XIX y el primer decenio del XX. Entre 1910 y 1940 se producen los avances más importantes, aumentando la tasa veintiocho puntos.

A partir de aquí, con una tasa de alfabetización del 66,15%, aunque se continúa avanzando, especialmente en términos absolutos, se observa una progresiva ralentización del crecimiento.

Hasta el momento hemos considerado la trayectoria de la alfabetización con independencia de la condición sexual. Pero el nivel cultural varía radicalmente en función del sexo. El número de alfabetizados supera siempre al de alfabetizadas, a pesar de que la población masculina sea inferior a la femenina en todos los censos. Las diferencias tienden a disminuir, aunque aumentan ligeramente en 1887, 1930 y 1960.

Los saldos intercensales de población alfabetizada son favorables a las mujeres, si exceptuamos los correspondientes a los tres años que acabamos de mencionar. Con todo, el crecimiento es relativamente equilibrado en uno y otro sexo. Únicamente existe una clara superioridad de las mujeres en 1930-1940, explicable, en parte, por el desigual comportamiento de la población masculina y femenina durante este período bélico.

En valores relativos el crecimiento de la alfabetización femenina aventaja ampliamente el de la masculina (cuadro 4). Si tomamos 1860 como punto de referencia, cien años más tarde las mujeres que sabían leer y escribir se habían multiplicado por más de quince y los hombres por menos de cinco. El porcentaje de crecimiento intercensal femenino supera al masculino hasta 1960, año en el que se igualan. Las distancias resultan particularmente llamativas en los años iniciales, destacando la registrada en 1860-1877. La tasa de crecimiento relativo anual es sensiblemente favorable a las mujeres hasta 1940. Esta diferencia se reduce en 1940-1950 y se convierte en negativa, aunque la distancia sea poco significativa, durante el siguiente decenio. Por lo demás, el crecimiento femenino es mucho más uniforme que el masculino, situándose alrededor del 3% anual entre 1860 y 1940.

Pero la mejor forma de apreciar las diferencias entre uno y otro sexo consiste en comparar sus tasas de alfabetización. Como puede apreciarse en el cuadro 3, en 1860 la tasa masculina (31,09%) triplica la femenina (9,05%). En 1910 alcanzan las mujeres el nivel exhibido por los hombres en 1860. A estas alturas existía, por lo tanto, medio siglo de desfase entre ambos sexos. Durante estos cincuenta años el diferencial sexual se reduce en ocho puntos, de los que casi tres se recortan en el primer decenio del presente siglo¹⁰. En los cincuenta años siguientes desciende otros ocho puntos, imputables sobre todo a los decenios 1910-1920 y 1930-1940. Entre 1920-1930 y 1950-1960 el diferencial se estabiliza, debido a un crecimiento similar de mujeres y hombres.

La población semialfabetizada reduce sus efectivos en medio millón desde 1860 a 1930, pasando de setecientas a doscientas mil personas. Su tendencia es claramente descendente, por más que experimente dos ligeros incrementos:

¹⁰ Sobre la importancia del diferencial sexual para el análisis de la alfabetización véase Clara Eugenia Núñez, *op. cit.*

1877-1887 y 1920-1930. La tasa de semialfabetización no supera nunca los cinco puntos y desde 1920 es inferior a uno (cuadros 1, 2 y 3).

A diferencia de lo que sucedía con la alfabetización, la semialfabetización estaba más generalizada en las mujeres que en los hombres, por lo menos a partir 1860, tal como evidencia el cuadro 5. En este cuadro se registran los datos correspondientes a los años 1840-1842, para poner de manifiesto los importantes cambios que se producen durante los años cuarenta y cincuenta. A inicios de los cuarenta la semialfabetización dominaba sobre la alfabetización: por cada cien personas que sabían leer y escribir había ciento cincuenta que sabían leer, siendo la relación de uno a tres en el caso de las mujeres. Pero aunque la semialfabetización tuviese más peso relativo en el sexo femenino, existían más semialfabetizados que semialfabetizadas: por cada cien hombres que sabían leer se censaban solamente unas treinta mujeres. Veinte años más tarde la situación había cambiado radicalmente, pues la semialfabetización solamente representaba el 22,55% de la alfabetización, si bien este porcentaje se repartía de forma muy desigual entre hombres (13,11%) y mujeres (54,37%). En censos sucesivos disminuirá sistemáticamente el peso de la población que únicamente sabe leer, tanto masculina como femenina, aunque se observe un claro desfase temporal entre una y otra, cifrado en cuarenta años a la altura de 1900. Por lo demás, a partir de 1860 la semialfabetización está más presente en las mujeres que en los hombres no sólo en valores relativos, sino también absolutos, sucediendo lo contrario con la alfabetización.

CUADRO 5
RELACIÓN ENTRE ALFABETIZACIÓN Y SEMIALFABETIZACIÓN
(1840-1930)

	% de semialfabet/alfabet.			% semialfabetizac. femenina/mascul.	% alfabetización femenina/mascul.
	Hombres	Mujeres	Total		
1840-42	129,67	314,00	150,90	31,52	13,02
1860	13,11	54,37	22,55	122,95	29,66
1877	7,47	29,49	14,22	174,49	44,19
1887	6,68	22,55	12,03	171,65	50,83
1900	4,66	13,24	7,96	177,55	62,55
1910	2,80	7,03	4,58	182,88	72,85
1920	1,38	2,79	2,02	165,49	82,00
1930	1,03	2,24	1,59	186,00	85,49

FUENTE: 1840-42, Jean-Louis Guereña, *op. cit.*, p. 204; 1860-1930, censos de población.

Parece, pues, que en los años centrales del pasado siglo se produce una ruptura con el modelo de alfabetización propio del Antiguo régimen, que diferenciaba temporal e, incluso, espacialmente los aprendizajes de la lectura y la escritura, implantándose progresivamente un modelo que tiende a asociar el aprendizaje

de ambas destrezas, como ha señalado Jean-Louis Guereña ¹¹. De todas formas, sabemos que esa transformación fue gradual y que suscitó indudables resistencias, por lo que no deja de sorprender que en veinte años la población semialfabetizada pase del 150,90 al 22,55% de la alfabetizada, lo que equivale a una desaparición de más de un millón doscientos mil semialfabetizados. Bien podría suceder que los criterios utilizados para censar a quienes únicamente sabían leer no fuesen exactamente los mismos en uno y otro recuento. Y en este sentido conviene no perder de vista que la condición de semialfabetizado, a medio camino entre quienes nada saben y quienes por lo menos saben leer y escribir, está sujeta a más equívocos que las otras dos categorías en las que se encuadraba la población. En todo caso, la tendencia apuntada por los datos, como señala el propio Guereña, no parece discutible: desaparición progresiva de la semialfabetización y concentración de la misma en el sexo femenino.

Por lo que respecta al analfabetismo, es preciso notar que, por más que sus tasas se reduzcan entre uno y otro censo, sus valores absolutos se mantienen estables desde 1860 a 1910, aumentando incluso en unas treinta mil personas. A lo largo de este medio siglo España contará permanentemente con algo menos de doce millones de individuos que no sabían leer ni escribir, de los que cinco pertenecían al sexo masculino y casi siete al femenino. Así pues, el esfuerzo alfabetizador únicamente alcanza a cubrir las necesidades derivadas del crecimiento de la población, siendo incapaz de reducir los valores absolutos del analfabetismo, que se convierte en un problema endémico, y tanto más grave cuanto más se difunde la alfabetización. Hay que esperar a los años diez, y sobre todo a los veinte, treinta y cuarenta, para que el proceso de alfabetización genere una disminución significativa de la población analfabeta (cuadros 1, 2 y 3).

2. Alfabetización neta

Los cálculos anteriores se basan en el conjunto de la población. Pero existe un sector de la misma en el que el analfabetismo no constituye ninguna carencia, sino una consecuencia de su nivel evolutivo, y en el que la alfabetización es muy poco frecuente, especialmente antes del inicio de la escolarización. Si prescindimos de esta parte de la población obtendremos la tasa de alfabetización neta, que nos proporciona una visión más ajustada del problema objeto de estudio.

El límite de edad elegido para determinar la alfabetización neta se sitúa en los diez años, como también se hace en otras investigaciones. Además, a partir de 1960 solamente disponemos de información sobre la población de diez y más años, como ya hemos anticipado. La serie resultante no coincide cronológicamente con la anterior, pues se inicia en 1887, primer censo que clasifica la alfabetización en función de la edad, aunque como contrapartida podremos extender el análisis hasta 1991.

En los cuadros 6, 7 y 8 se expone la evolución de la alfabetización neta, cuyas principales características distintivas en relación con la bruta son las siguientes:

¹¹ Jean-Louis Guereña, *op. cit.*

CUADRO 6
POBLACIÓN, POBLACIÓN ALFABETIZADA, SEMIALFABETIZADA Y ANALFABETA DE DIEZ Y MÁS AÑOS
(1887-1991)

	<i>Población</i>			<i>Población alfabetizada</i>			<i>Población semialfabetizada</i>			<i>Población analfabeta</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1887	6.572.532	6.966.053	13.538.585	3.166.463	1.591.302	4.757.765	142.430	314.192	456.622	3.258.012	5.053.596	8.311.608
1900	6.931.077	7.412.900	14.343.977	3.651.981	2.263.889	5.915.870	110.810	254.400	365.210	3.158.856	4.884.513	8.043.369
1910	7.355.576	7.945.242	15.300.818	4.232.890	3.062.694	7.295.584	75.217	181.250	256.467	3.025.289	4.673.068	7.698.357
1920	8.065.902	8.739.946	16.805.848	5.152.522	4.206.028	9.358.550	42.480	93.362	135.842	2.822.247	4.384.111	7.206.358
1930	8.928.874	9.556.647	18.485.521	6.670.716	5.679.124	12.349.840	39.411	104.155	143.566	2.114.325	3.639.729	5.754.054
1940	9.886.629	10.983.826	20.870.455	8.178.353	7.857.361	16.035.714				1.708.276	3.126.465	4.834.741
1950	10.901.438	12.068.278	22.969.716	9.573.952	9.413.497	18.987.449				1.327.486	2.654.781	3.982.267
1960	11.919.793	12.940.099	24.859.892	10.834.210	10.609.060	21.443.270				1.085.583	2.331.039	3.416.622
1970	13.348.050	14.263.145	27.611.195	12.668.237	12.513.825	25.182.062				679.813	1.749.320	2.429.133
1981	15.203.912	16.096.049	31.299.961	14.652.094	14.656.286	29.308.380				551.818	1.439.763	1.991.581
1991	16.754.920	17.670.482	34.425.402	16.447.220	16.859.106	33.306.326				307.700	811.376	1.119.076

CUADRO 7
DIFERENCIAS INTERCENSALES DE POBLACIÓN, POBLACIÓN ALFABETIZADA, SEMIALFABETIZADA
Y ANALFABETA DE DIEZ Y MÁS AÑOS (1887-1991)

	<i>Población</i>			<i>Población alfabetizada</i>			<i>Población semialfabetizada</i>			<i>Población analfabeta</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1887/900	358.545	446.847	805.392	485.518	672.587	1.158.105	-31.620	-59.792	-91.412	-99.156	-169.083	-268.239
1900/10	424.499	532.342	956.841	580.909	798.805	1.379.714	-35.593	-73.150	-108.743	-133.567	-211.445	-345.012
1910/20	710.326	794.704	1.505.030	919.632	1.143.334	2.062.966	-32.737	-87.888	-120.625	-203.042	-288.957	-491.999
1920/30	862.972	816.701	1.679.673	1.518.194	1.473.096	2.991.290	-3.069	10.793	7.724	-707.922	-744.382	-1.452.304
1930/40	957.755	1.427.179	2.384.934	1.507.637	2.178.237	3.685.874				-406.049	-513.264	-919.313
1940/50	1.014.809	1.084.452	2.099.261	1.395.599	1.556.136	2.951.735				-380.790	-471.684	-852.474
1950/60	1.018.355	871.821	1.890.176	1.260.258	1.195.563	2.455.821				-241.903	-323.742	-565.645
1960/70	1.428.257	1.323.046	2.751.303	1.834.027	1.904.765	3.738.792				-405.770	-581.719	-987.489
1970/81	1.855.862	1.832.904	3.688.766	1.983.857	2.142.461	4.126.318				-127.995	-309.557	-437.552
1981/91	1.551.008	1.574.433	3.125.441	1.795.126	2.202.820	3.997.946				-244.118	-628.387	-872.505

CUADRO 8
TASAS DE ALFABETIZACIÓN, SEMIALFABETIZACIÓN Y ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE DIEZ
Y MÁS AÑOS Y DIFERENCIA SEXUAL (1887-1991)

	Alfabetización			Semialfabetización			Analfabetismo			Diferencia sexual		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Alfabet.	Semialfab.	Analfabet.
1887	48,18	22,84	35,14	2,17	4,51	3,37	49,57	72,55	61,39	25,33	-2,34	-22,98
1900	52,69	30,54	41,24	1,60	3,43	2,55	45,58	65,89	56,07	22,15	-1,83	-20,32
1910	57,55	38,55	47,68	1,02	2,28	1,68	41,13	58,82	50,31	19,00	-1,26	-17,69
1920	63,88	48,12	55,69	0,53	1,07	0,81	34,99	50,16	42,88	15,76	-0,54	-15,17
1930	74,71	59,43	66,81	0,44	1,09	0,78	23,68	38,09	31,13	15,28	-0,65	-14,41
1940	82,72	71,54	76,83				17,28	28,46	23,17	11,19		-11,19
1950	87,82	78,00	82,66				12,18	22,00	17,34	9,82		-9,82
1960	90,89	81,99	86,26				9,11	18,01	13,74	8,91		-8,91
1970	94,91	87,74	91,20				5,09	12,26	8,80	7,17		-7,17
1981	96,37	91,06	93,64				3,63	8,94	6,36	5,32		-5,32
1991	98,16	95,41	96,75				1,84	4,59	3,25	2,76		-2,76

FUENTE: Censos de población. Entre 1887 y 1950 se trabaja con la población de hecho, en 1860 con la residente habitual y desde 1970 a 1991 con la de derecho. En la población analfabeta se incluye, a partir de 1940, la semialfabetizada. En los cuadros sucesivos, siempre que no se señale lo contrario, debe entenderse que los datos que sirven de base para los cálculos estadísticos proceden de los censos de población.

- 1) Las diferencias intercensales de alfabetizados superan siempre las de la población. La distancia entre unas y otras alcanza los valores máximos en 1920-1940.
- 2) La disminución de la población analfabeta es constante, aunque entre 1887 y 1920 sus efectivos se reducen a un ritmo lento. Desde 1920 a 1930 desaparece casi un millón y medio de analfabetos, cifra superior a la suma de los tres intervalos censales anteriores. En cada uno los decenios siguientes se pierden entre ochocientos mil y un millón, con la excepción de 1950-1960 y 1970-1981, en que estas cifras se reducen aproximadamente a la mitad.
- 3) El porcentaje de personas que solamente saben leer es sensiblemente inferior al computado para la alfabetización bruta, dado que se prescinde de un sector de la población, el comprendido entre los seis y los nueve años, donde la semialfabetización tiene un peso relativamente importante.
- 4) Las tasas de alfabetización netas superan siempre a las brutas, aumentando las diferencias con el paso del tiempo, sobre todo en las mujeres (cuadro 9). A medida que se difunde la alfabetización, el analfabetismo inherente a los primeros años distorsiona cada vez más la imagen que nos proporcionan las tasas brutas de la alfabetización adulta, por más que también mejoren paulatinamente los niveles instrucción de la población en edad escolar.

CUADRO 9
DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE ALFABETIZACIÓN
Y EL DIFERENCIAL SEXUAL NETO Y BRUTO (1887-1960)

	Alfabetización			Diferencial sexual
	Hombres	Mujeres	Total	
1860/77	9,65	4,01	6,65	5,65
1900	10,54	5,40	7,80	5,14
1910	11,64	6,88	9,09	4,76
1920	11,42	7,61	9,38	3,80
1930	13,31	9,31	11,18	4,01
1940	12,38	9,26	10,69	3,12
1950	12,21	9,08	10,52	3,13
1960	12,76	10,03	11,31	2,73

- 5) El diferencial sexual neto es más elevado que el bruto, observándose una distancia máxima de 5,65 puntos (1887) y una mínima de 2,73 (1960). Al prescindirse de la población preescolar, donde el analfabetismo es aproximadamente el mismo en uno y otro sexo, la ventaja de los hombres todavía es más evidente que cuando consideramos el

conjunto de la población. Que esta ventaja disminuya progresivamente obedece a que las mujeres en edad escolar recortan su desnivel con respecto a la escolarización y alfabetización masculinas (cuadro 9).

- 6) Las diferencias entre los índices de crecimiento, los porcentajes de crecimiento intercensal y las tasas de crecimiento relativo anual brutas y netas son muy reducidas a lo largo de todo el período que podemos comparar, como se comprueba en el cuadro 10. Las brutas son casi siempre superiores a las netas, pero las distancias entre unas y otras tienen escasa entidad: menos de una décima en las tasas anuales, menos de un punto en los porcentajes intercensales y siempre inferiores a los cinco, aunque con tendencia a aumentar, en los números índices.

CUADRO 10
DIFERENCIAS DE CRECIMIENTO DE LA ALFABETIZACIÓN MASCULINA (M), FEMENINA (F) Y TOTAL (T) BRUTA Y NETA (1887-1960)

	Índice cre. (1887 base 100)			% crec. intercensal			Tasa de crec. anual		
	M	F	T	M	F	T	M	F	T
1887/1900	0,12	-0,22	0,07	0,12	-0,22	0,07	0,01	-0,01	0,00
1910/20	0,88	0,37	0,86	0,65	0,47	0,62	0,06	0,04	0,05
1920/30	1,30	0,28	1,22	0,17	-0,12	0,07	0,01	-0,01	0,01
1930/40	3,36	3,04	3,63	1,02	1,01	1,02	0,08	0,08	0,08
1940/50	4,91	3,38	5,00	0,37	-0,23	0,11	0,03	-0,02	0,01
1950/60	4,63	1,27	4,24	-0,42	-0,56	-0,49	-0,04	-0,05	-0,04

Ahora bien, dado que la alfabetización neta sigue un comportamiento muy similar a la bruta desde 1887 a 1960, con independencia del indicador elegido, cabe suponer razonablemente que tal comportamiento también fuese similar entre 1860 y 1887. En tal caso podríamos deducir los datos correspondientes a la alfabetización neta en 1860 y 1877, sobre los que no informan los censos, de los atribuidos a la bruta, para disponer así de una serie homogénea que cubra todo el período censal moderno.

Esto es lo que se hace en el cuadro 11. Los datos de la alfabetización neta masculina y femenina correspondientes a 1860 y 1877 se extrapolan a partir de los índices de crecimiento de la bruta entre 1860-1877 y 1877-1887, tomando como año base 1887.

En 1860 contaba España con casi tres millones de alfabetizados, de los que más de dos eran hombres. La tasa de alfabetización global se cifraba en un 25,30%, pero descendía a un 11,28% en las mujeres y ascendía hasta un 39,82% en los hombres. El diferencial sexual superaba los veintiocho puntos, siete más que el observado en la alfabetización bruta. Estas tasas aumentarán progresivamente, aproximándose al 97% en 1991. Para examinar más detenidamente su evolución hemos elaborado el cuadro 12.

CUADRO 11
POBLACIÓN ALFABETIZADA DE DIEZ Y MÁS AÑOS (1860-1991)

	<i>Población</i>			<i>Población alfabetizada</i>			<i>Tasa de alfabetización</i>			<i>Diferencial sexual</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	
1860	5.785.726	5.988.870	11.774.596	2.303.918	675.508	2.979.426	39,82	11,28	25,30	28,54
1877	6.226.256	6.641.929	12.868.185	2.694.977	1.177.404	3.872.381	43,28	17,73	30,09	25,56
1887	6.572.532	6.966.053	13.538.585	3.166.463	1.591.302	4.757.765	48,18	22,84	35,14	25,33
1900	6.931.077	7.412.900	14.343.977	3.651.981	2.263.889	5.915.870	52,69	30,54	41,24	22,15
1910	7.355.576	7.945.242	15.300.818	4.232.890	3.062.694	7.295.584	57,55	38,55	47,68	19,00
1920	8.065.902	8.739.946	16.805.848	5.152.522	4.206.028	9.358.550	63,88	48,12	55,69	15,76
1930	8.928.874	9.556.647	18.485.521	6.670.716	5.679.124	12.349.840	74,71	59,43	66,81	15,28
1940	9.886.629	10.983.826	20.870.455	8.178.353	7.857.361	16.035.714	82,72	71,54	76,83	11,19
1950	10.901.438	12.068.278	22.969.716	9.573.952	9.413.497	18.987.449	87,82	78,00	82,66	9,82
1960	11.919.793	12.940.099	24.859.892	10.834.210	10.609.060	21.443.270	90,89	81,99	86,26	8,91
1970	13.348.050	14.263.145	27.611.195	12.668.237	12.513.825	25.182.062	94,91	87,74	91,20	7,17
1981	15.203.912	16.096.049	31.299.961	14.652.094	14.656.286	29.308.380	96,37	91,06	93,64	5,32
1991	16.754.920	17.670.482	34.425.402	16.447.220	16.859.106	33.306.326	98,16	95,41	96,75	2,76

NOTA: En la población de 1860 no se incluyen los habitantes de diez años. La población alfabetizada y las tasas de 1860 y 1877 se estiman a partir de los índices de crecimiento de la alfabetización bruta.

CUADRO 12
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ALFABETIZADA MASCULINA (M), FEMENINA (F) Y TOTAL (T)
DE DIEZ Y MÁS AÑOS

	<i>Índice crec. (1860 base 100)</i>			<i>% crec. intercensal</i>			<i>Tasa de crec. anual</i>			<i>Crec. tasa alfa.</i>		
	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>T</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>T</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>T</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>T</i>
1860	100,00	100,00	100,00									
1877	116,97	174,30	129,97	16,97	74,30	29,97	0,93	3,32	1,55	3,46	6,45	4,79
1887	137,44	235,57	159,69	17,50	35,15	22,86	1,63	3,06	2,08	4,89	5,12	5,05
1900	158,51	335,14	198,56	15,33	42,27	24,34	1,10	2,75	1,69	4,51	7,70	6,10
1910	183,73	453,39	244,87	15,91	35,28	23,32	1,49	3,07	2,12	4,86	8,01	6,44
1920	223,64	622,65	314,11	21,73	37,33	28,28	1,99	3,22	2,52	6,33	9,58	8,01
1930	289,54	840,72	414,50	29,47	35,02	31,96	2,62	3,05	2,81	10,83	11,30	11,12
1940	354,98	1.163,18	538,21	22,60	38,36	29,85	2,06	3,30	2,65	8,01	12,11	10,03
1950	415,55	1.393,54	637,29	17,06	19,80	18,41	1,59	1,82	1,70	5,10	6,47	5,83
1960	470,25	1.570,53	719,71	13,16	12,70	12,93	1,24	1,20	1,22	3,07	3,98	3,59
1970	549,86	1.852,51	845,20	16,93	17,95	17,44	1,58	1,66	1,62	4,01	5,75	4,95
1981	635,96	2.169,67	983,69	15,66	17,12	16,39	1,33	1,45	1,39	1,46	3,32	2,43
1991	713,88	2.495,77	1.117,88	12,25	15,03	13,64	1,16	1,41	1,29	1,79	4,35	3,11

Los números índices muestran el crecimiento diferencial de alfabetizados y alfabetizadas: mientras los primeros se multiplican por siete desde 1860 a 1991 las segundas lo hacen por veinticinco. Los porcentajes de crecimiento intercensal, las tasas de crecimiento relativo anual y el crecimiento de las tasas de alfabetización nos permiten diferenciar tres fases a lo largo de los ciento treinta años considerados, que coinciden con las ya apuntadas a propósito de la alfabetización neta, aunque, en este caso, la última fase se prolonga hasta 1991 (gráfico 3).

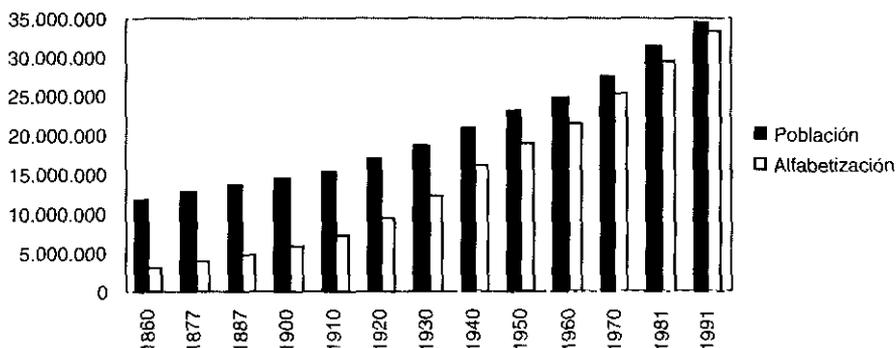


Gráfico 1. Población y alfabetización (1860-1991).

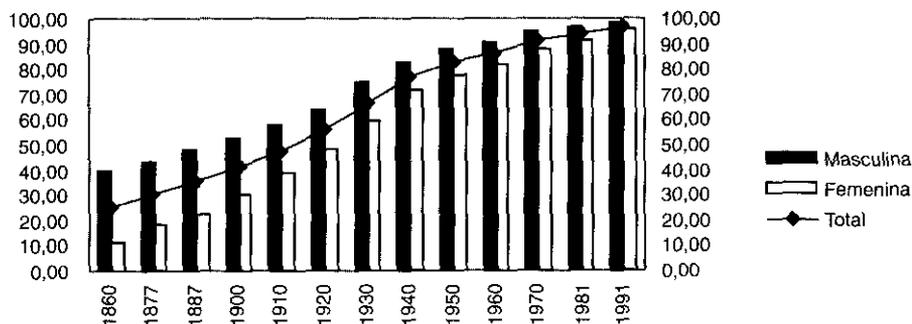


Gráfico 2. Tasas de alfabetización (1860-1991).

La primera fase (1860-1910) ofrece un porcentaje de crecimiento intercensal que oscila entre 23,32 y 29,97, una tasa de crecimiento anual situada entre 1,55 y 2,12 y un aumento de la tasa de alfabetización de 4,79-6,44 puntos. El porcentaje de crecimiento intercensal es bastante homogéneo, si exceptuamos el primer período, que casi alcanza los treinta puntos, debido a su amplitud temporal y al fuerte incremento relativo de la alfabetización femenina. La tasa de

crecimiento anual presenta los valores más elevados en 1877-1887 y 1900-1910. Las diferencias intercensales de las tasas de alfabetización siguen siempre una línea ascendente.

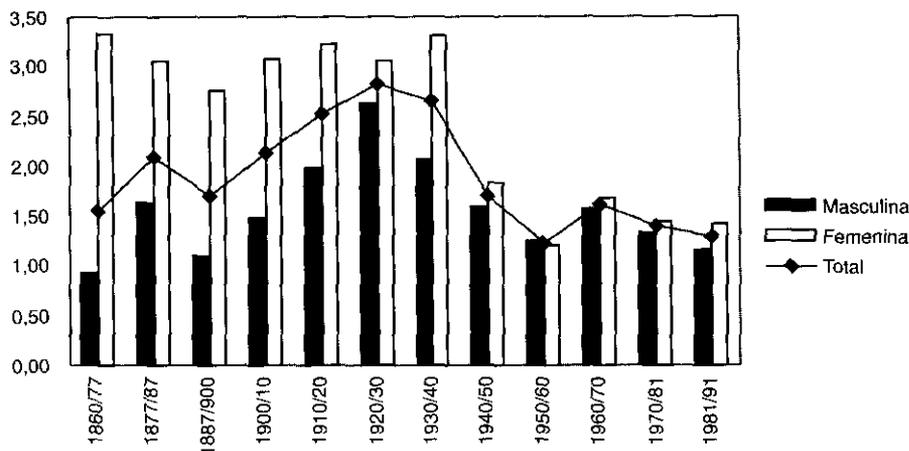


Gráfico 3. Tasas de crecimiento anual (1860-1991).

Esta primera fase, moderadamente expansiva, vendría precedida de otra (1840-1860) mucho más progresiva. En efecto, según los datos aportados por Jean-Louis Guereña para 1840-1842, la evolución de la alfabetización, en este caso bruta, respondería a los siguientes parámetros desde esta fecha hasta 1860: un incremento intercensal del 142,58%, una tasa de crecimiento anual del 4,77% y un incremento de 9,36 puntos en la tasa de alfabetización. El primer valor es unas cinco veces superior al más alto de toda la serie, el segundo casi lo duplica y el tercero es similar, aunque un tanto inferior (cuadro 4). Ahora bien, la superioridad del crecimiento intercensal se explica, cuando menos parcialmente, por la amplitud del intervalo temporal que estamos considerando y por la escasa difusión de la alfabetización a comienzos de los años cuarenta. Los reducidos valores iniciales también contribuyen a explicar la superioridad de la tasa anual, y la amplitud del intervalo el mayor crecimiento de las tasas de alfabetización. Con todo, si comparamos los avances que se producen en los períodos 1840(42)-1860 y 1860-1877, cuya amplitud es similar, no deja de resultar sorprendente la abrumadora superioridad del primero sobre el segundo, aun reconociendo que el margen de expansión disminuye con el paso de los años y que hacia mediados del siglo XIX se produce una importante expansión de la escolarización: el porcentaje intercensal es casi cinco veces superior, la tasa anual más de tres y el aumento de la tasa de alfabetización más de dos.

Volviendo a la alfabetización neta, y continuando con su evolución, cabe diferenciar una segunda fase entre 1910 y 1940. En estos años se produce el despegue definitivo de la alfabetización española, que ya se apunta en el último decenio de la fase anterior: el porcentaje de crecimiento intercensal alcanza los 28-32 puntos, la tasa de crecimiento anual supera los dos y medio sin llegar nunca a los tres y la tasa de alfabetización crece entre ocho y once desde uno a otro recuento censal, destacando el incremento de 11,12 en los años veinte y 10,03 en los treinta. En 1910 solamente sabía leer y escribir el 47,68% de la población, mientras que en 1940 dominaba estas destrezas el 76,83%. España había pasado de ser un país básicamente analfabeto a convertirse en un país básicamente alfabetizado. Restaba, no obstante, un amplio margen de maniobra para la expansión de la alfabetización, pues uno de cada cuatro habitantes de diez y más años todavía no sabía leer ni escribir.

Este margen de expansión casi se agota en la tercera fase (1940-1991), pues al final de la misma la tasa de alfabetización era del 96,75%. Durante este medio siglo descienden sensiblemente el porcentaje de crecimiento intercensal (12,93-18,41), la tasa de crecimiento anual (1,22-1,70) y las diferencias intercensales de las tasas de alfabetización (2,43-5,83). La tendencia descendente es particularmente evidente desde 1940 a 1960, produciéndose un repunte de las tasas en 1960-1970 y una nueva caída a continuación.

En cada una de las tres fases, los índices de crecimiento son favorables a las mujeres, a excepción del porcentaje intercensal y de la tasa anual en 1950-1960, en que se registra una ligera superioridad masculina. Las diferencias son sin embargo cada vez menores. La superioridad del porcentaje de crecimiento intercensal y de la tasa de crecimiento anual femenina, abrumadora en los años iniciales, se reduce progresivamente hasta 1930, aumenta en 1930-1940 y disminuye nuevamente a partir de aquí. En 1920-1930, coincidiendo con los años más progresivos de la serie, los valores de uno y otro sexo se aproximan, y todavía lo harán más en 1940-1991. Las diferencias intercensales de las tasas de alfabetización de uno y otro sexo, positivas siempre para las mujeres, presentan valores muy próximos en 1877-1887 y 1920-1930, decenios en los que, por consiguiente, se estanca el diferencial sexual. Este conoce, por el contrario, su mayor disminución en 1930-1940 y 1887-1920.

Pero los niveles de crecimiento de hombres y mujeres no sólo son diferentes, sino que determinan distintas fases evolutivas. Los primeros se ajustan al esquema que acabamos de trazar para el conjunto de la población, aunque los índices de crecimiento en cada uno de los tres períodos sean, con la salvedad del decenio 1950-1960, inferiores y, en general, más uniformes. Las segundas, por el contrario, responden a un esquema más específico.

Si atendemos a las tasas de crecimiento anual, en la alfabetización femenina cabe diferenciar dos grandes fases: 1860-1940 y 1940-1991 (gráfico 3). En los primeros ochenta años censales el valor de las tasas es de unos tres puntos,

experimentando escasas modificaciones, pues oscila entre 2,75 y 3,32. El único valor inferior a tres es el correspondiente al intervalo 1887-1900. El porcentaje de crecimiento intercensal ofrece una mayor dispersión, debido a la diferente amplitud de los períodos censales. En 1860-1877 se alcanza un aumento del 74,30%, condicionado no sólo por los diecisiete años que median entre uno y otro censo, sino también por la escasa difusión de la alfabetización femenina, y en 1887-1900 el incremento es del 42,27%. En el resto de los períodos, cuya extensión temporal es idéntica, el porcentaje también es relativamente similar, alcanzando su cota máxima en 1940 (38,36%) y la mínima en 1930 (35,02%). Por último, el crecimiento de las tasas de alfabetización (5,12-12,11) sigue una progresión constante desde 1860 a 1940, pues el descenso producido entre 1860-1877 y 1877-1887 obedece a la diferente amplitud de uno y otro intervalo censal.

La segunda fase (1940-1991) de la alfabetización femenina se caracteriza por una brusca reducción inicial del crecimiento, que se agravará durante el segundo período intercensal, para experimentar a continuación los altibajos ya observados a propósito del conjunto de la población. El porcentaje de crecimiento intercensal (12,70-19,80), la tasa de crecimiento anual (1,20-1,82) y las diferencias intercensales de las tasas de alfabetización (3,32-6,47) se reducen aproximadamente a la mitad si las comparamos con las de la fase anterior.

3. Alfabetización y edad

A partir de 1887 todos los censos clasifican la alfabetización por grupos de edad, pero los criterios para delimitarlos varían de un año a otro, lo que dificulta su comparación.

En los cuadros 13, 14 y 15 se reflejan las tasas de alfabetización correspondientes a 1887, 1910, 1940, 1970 y 1991. La amplitud del segundo y tercer período intercensal es de treinta años y la del primero y cuarto de veintitrés y veintiuno, respectivamente. En cada uno de los cinco momentos censales se diferencian nueve grupos de edad, aunque éstos no son exactamente los mismos en todos los casos, debiendo clasificarse separadamente los años 1887-1910 y 1940-1991. Los seis primeros grupos de ambas clasificaciones coinciden en su tamaño y difieren ligeramente —un año— en sus límites superior e inferior, el octavo tiene límites diferentes y el séptimo y noveno discrepan tanto en el tamaño como en la cronología. Así pues, si exceptuamos los tres últimos grupos de edad para el intervalo 1910-1940, el resto de los valores, en lo que respecta a la edad, se prestan a la comparación.

Esta distribución de la alfabetización por grupos de edad en cada uno de los recuentos censales refleja tres efectos: edad, momento o período y cohorte de nacimiento o generación.

CUADRO 13
TASAS DE ALFABETIZACIÓN POR GRUPOS DE EDAD (1887-1991)

<i>1887-1910</i>	<i>1940-91</i>	<i>1887</i>	<i>1910</i>	<i>1940</i>	<i>1970</i>	<i>1991</i>
11 a 15	10 a 14	37,00	49,66	79,78	99,47	99,57
16 a 20	15 a 19	39,76	53,82	84,84	98,21	99,57
21 a 25	20 a 24	40,36	54,59	86,49	97,83	99,54
26 a 30	25 a 29	38,02	51,43	84,94	96,82	99,45
31 a 35	30 a 34	39,38	52,39	81,38	94,36	99,30
36 a 45	35 a 44	34,95	48,40	77,92	92,71	98,83
46 a 50	45 a 54	30,81	43,79	71,55	90,87	96,81
51 a 60	55 a 64	29,18	41,54	63,33	84,12	93,88
61 y más	65 y más	26,76	34,10	53,71	71,85	89,14
	Rango	13,60	20,49	32,79	27,62	10,43
	Desviación típica	5,04	6,74	11,14	8,85	3,62
11 y más	10 y más	35,26	47,88	76,83	91,20	96,75

CUADRO 14
TASAS DE ALFABETIZACIÓN MASCULINA POR GRUPOS DE EDAD
(1887-1991)

<i>1887-1910</i>	<i>1940-91</i>	<i>1887</i>	<i>1910</i>	<i>1940</i>	<i>1970</i>	<i>1991</i>
11 a 15	10 a 14	44,33	53,43	80,49	99,46	99,55
16 a 20	15 a 19	49,99	59,89	85,70	98,26	99,54
21 a 25	20 a 24	52,06	62,40	90,62	98,31	99,53
26 a 30	25 a 29	51,40	61,07	90,68	98,04	99,46
31 a 35	30 a 34	54,31	63,28	87,63	96,75	99,37
36 a 45	35 a 44	50,45	60,54	85,13	95,59	99,11
46 a 50	45 a 54	47,16	57,16	79,92	94,58	98,14
51 a 60	55 a 64	45,65	56,23	72,99	91,39	96,23
61 y más	65 y más	41,99	48,67	65,31	82,12	94,16
	Rango	12,32	14,61	25,37	17,34	5,39
	Desviación típica	4,04	4,72	8,45	5,40	1,91
11 y más	10 y más	48,51	57,96	82,72	94,91	98,16

CUADRO 15
TASAS DE ALFABETIZACIÓN FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD
(1887-1991)

1887-1910	1940-91	1887	1910	1940	1970	1991
11 a 15	10 a 14	29,58	45,90	79,08	99,49	99,59
16 a 20	15 a 19	30,73	48,40	84,01	98,16	99,59
21 a 25	20 a 24	29,10	47,31	82,91	97,34	99,56
26 a 30	25 a 29	25,91	42,78	80,01	95,60	99,44
31 a 35	30 a 34	25,50	42,17	75,53	92,02	99,23
36 a 45	35 a 44	20,40	37,10	71,37	89,89	98,54
46 a 50	45 a 54	15,96	31,65	63,96	87,43	95,52
51 a 60	55 a 64	13,82	28,36	55,12	77,93	91,72
61 y más	65 y más	11,79	20,97	45,11	64,65	85,63
	Rango	18,94	27,43	38,90	34,84	13,96
	Desviación típica	7,24	9,49	13,46	11,37	4,88
11 y más	10 y más	22,80	38,57	71,54	87,74	95,41

CUADRO 16
DIFERENCIAL SEXUAL POR GRUPOS DE EDAD (1887-1991)

1887-1910	1940-91	1887	1910	1940	1970	1991
11 a 15	10 a 14	14,75	7,54	1,41	-0,03	-0,04
16 a 20	15 a 19	19,26	11,49	1,69	0,10	-0,05
21 a 25	20 a 24	22,96	15,09	7,71	0,97	-0,03
26 a 30	25 a 29	25,49	18,29	10,66	2,44	0,02
31 a 35	30 a 34	28,81	21,11	12,11	4,72	0,14
36 a 45	35 a 44	30,05	23,44	13,75	5,70	0,57
46 a 50	45 a 54	31,20	25,52	15,96	7,15	2,62
51 a 60	55 a 64	31,83	27,87	17,87	13,45	4,51
61 y más	65 y más	30,21	27,70	20,20	17,47	8,54
	Rango	17,08	20,33	18,79	17,50	8,59
	Desviación típica	5,96	7,24	6,65	6,11	2,98
11 y más	10 y más	25,71	19,39	11,19	7,17	2,76

La edad es el tiempo transcurrido entre la fecha de nacimiento y el momento de observación; el período es el momento en que se realiza una observación; y la cohorte de nacimiento se define como un conjunto de individuos nacidos en un mismo intervalo temporal. Pero el interés explicativo de estos tres factores no radica normalmente en su definición operativa, sino más bien en diversos procesos y acontecimientos asociados a cada uno de ellos ¹².

¹² Jacques A. Hagenaars, 1990, *Categorical Longitudinal Data. Log-linear Panel, Trend and Cohort Analysis*, Newbury Park: Sage Publications.

Estos procesos y acontecimientos son sin duda relevantes en lo que respecta a la alfabetización.

La edad condiciona el aprendizaje de la lectura y la escritura. Existen determinadas edades, concretamente los primeros años de la vida, en los que la probabilidad de que se adquirieran esas destrezas es escasa o nula, bien por circunstancias madurativas, bien sociales, de ahí que suele trabajarse con tasas de alfabetización netas. Existen otras edades específicamente reservadas para la escolarización, que incluye, obviamente, la enseñanza de la lectura y la escritura. A medida que la escolarización se difunde socialmente, la alfabetización experimenta sus mayores ganancias, e incluso tiende a universalizarse, durante este período evolutivo. Pero la generalización de la enseñanza primaria es un fenómeno relativamente reciente, por lo que es necesario tener presentes otras instancias alfabetizadoras, escolares o no, que actúan, aunque con menor intensidad, más allá de los límites estipulados para la escolarización obligatoria.

El factor edad también puede explicar que un alfabetizado se convierta en semialfabetizado o analfabeto. La condición de alfabetizado, una vez adquirida, suele consolidarse, sobre todo cuando se ejercita. Pero la falta de uso —y conviene tener en cuenta que la cultura escrita tenía una escasa presencia en determinados medios geográficos y sectores sociales durante una buena parte del período examinado— puede determinar que se pierda la capacidad de leer y escribir, probabilidad que aumenta conforme nos distanciamos del momento en que se adquirieron esas capacidades. Así pues, tanto, y sobre todo, desde la perspectiva de la adquisición, como desde la perspectiva de la conservación, la edad es un elemento imprescindible para comprender el proceso de alfabetización.

Tampoco cabe cuestionar la importancia del período, como pone de manifiesto la historiografía. Las posibilidades que se ofrecen a las personas para alfabetizarse y el interés que se le atribuye a la lectura y la escritura varían entre uno y otro momento histórico. En general, y durante los dos últimos siglos, esas posibilidades e intereses son cada vez mayores, salvo coyunturas regresivas, por lo que los efectos del período sobre la alfabetización tienen un carácter acumulativo.

La relevancia de la cohorte de nacimiento deriva normalmente de la interacción entre edad y período. Una cohorte se diferenciará de otra por haber experimentado distintos acontecimientos o los mismos pero siempre en diferentes edades. En el caso que nos ocupa, la interacción se produce entre el potencial alfabetizador de cada nivel de edad y las posibilidades alfabetizadoras de cada período.

En este trabajo examinaremos la distribución de la alfabetización por grupos de edad y la evolución de cada grupo a lo largo del tiempo. No podremos seguir la trayectoria de las distintas generaciones, por no cumplirse el requisito básico del análisis de cohortes: que la distancia entre los límites inferior y superior de los grupos de edad coincida con la existente entre los momentos censales. Pero aunque su análisis específico resulte imposible, sus efectos se dejarán sentir tanto sincrónica como diacrónicamente.

Los cuadros elaborados (13, 14 y 15), al igual que los gráficos correspondientes (4, 5 y 6), permiten una lectura vertical y horizontal. La primera lectura corresponde a un corte transversal de la población, y muestra la distribución de las tasas de alfabetización por grupos de edad en un determinado momento.

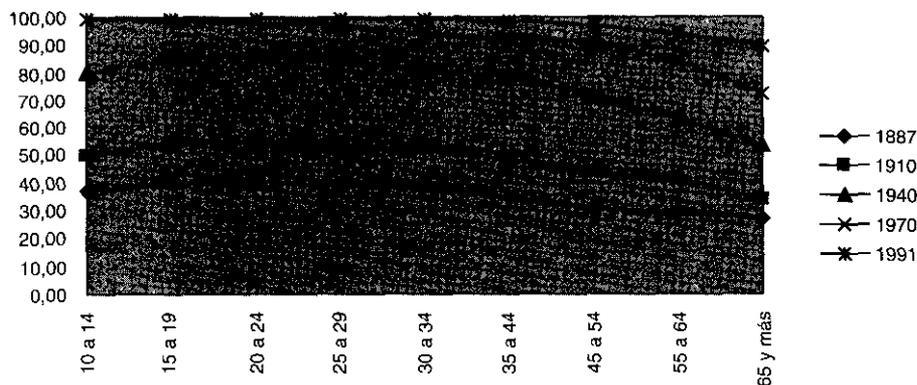


Gráfico 4. Tasas de alfabetización por edades.

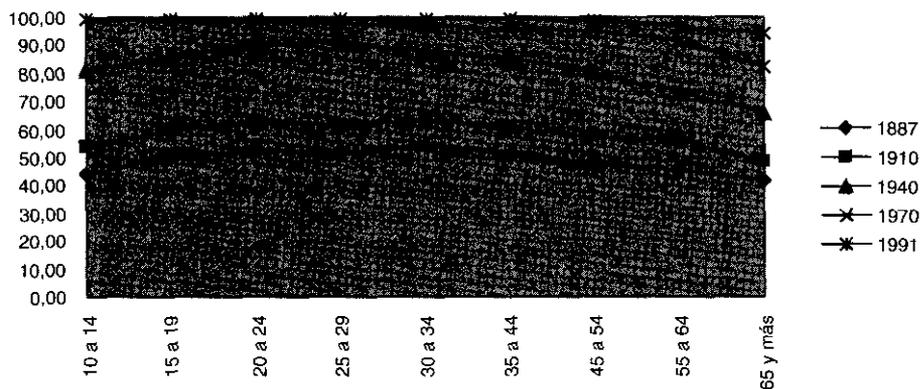


Gráfico 5. Tasas de alfabetización masculina por edades.

La relación entre edad, considerada transversalmente, y alfabetización varía en el curso del tiempo. En los tres primeros momentos censales es positiva primero y negativa después: el nivel de conocimiento de la lectura y la escritura aumenta, por lo general, hasta alcanzar una cierta edad y disminuye a partir de ahí. Pero el momento evolutivo más favorable para la alfabetización no permanece estático, sino que retrocede conforme avanza el tiempo histórico. Los

hombres alcanzan su máximo desarrollo cultural a los 31-35 años en 1887 y 1910 y a los 25-29 en 1940, mientras que las mujeres lo alcanzan siempre entre los 15(16) y 19(20). A partir de 1970 el mayor porcentaje de alfabetizados se obtiene a los 10-14 años, tanto para los hombres como para las mujeres, descendiendo de forma prácticamente sistemática en los tramos sucesivos.

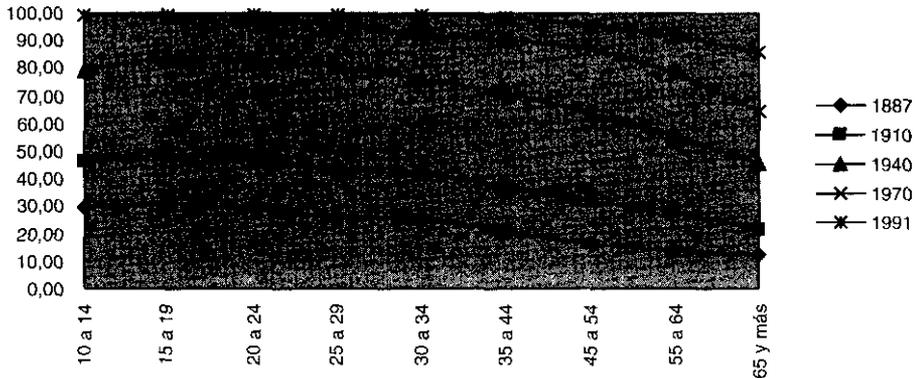


Gráfico 6. Tasas de alfabetización femenina por edades.

Las diferencias sincrónicas entre grupos de edad contiguos (cuadro 17) reflejan tanto los efectos de la edad como de la generación, pues al variar la primera también lo hace la segunda. El efecto edad cabe esperar que se relacione positivamente con la alfabetización, por lo menos en los tramos durante los cuales continúa adquiriéndose el dominio de la lectura y la escritura. El efecto generación cabe esperar que se relacione negativamente, pues a medida que retrocedemos en el origen de las generaciones son menores las oportunidades instructivas que se ofrecen a las edades con un mayor potencial alfabetizador.

Si la generación no fuese operativa, la alfabetización mejoraría a medida que avanza la edad, especialmente durante los primeros años. Al superar un determinado límite evolutivo podría estabilizarse, e incluso sufrir ligeros retrocesos, por desuso u otras circunstancias vinculadas a la vejez. Si, por el contrario, la edad —o mejor, los factores a ella asociados—, no fuese operativa, las tasas de alfabetización disminuirían progresivamente según retrocedemos en el origen de las generaciones. Ahora bien, tanto en uno como en otro caso deberíamos contemplar la hipótesis de que las variaciones de las tasas de alfabetización estuviesen condicionadas por una mortalidad y migración diferenciales de alfabetizados y analfabetos ¹³.

¹³ La discusión de esta posibilidad requiere realizar un análisis de cohortes, lo que no resulta factible con los datos que aquí utilizamos. En un trabajo todavía en prensa («Alfabetización, edad, período y cohorte en España, 1900-1950») se discute la posible incidencia de mortalidad y migración en las tasas de alfabetización.

CUADRO 17
DIFERENCIAS DE LAS TASAS DE ALFABETIZACIÓN ENTRE GRUPOS DE EDAD POR PERÍODOS
(1887-1991)

1887-1910	1940-1991	Masculinas					Femeninas				
		1887	1910	1940	1970	1991	1887	1910	1940	1970	1991
11 a 15/16 a 20	10 a 14/15 a 19	5,66	6,46	5,21	-1,20	-0,01	1,15	2,51	4,93	-1,33	0,00
16 a 20/21 a 25	15 a 19/20 a 24	2,08	2,51	4,92	0,05	-0,01	-1,63	-1,09	-1,10	-0,82	-0,03
21 a 25/26 a 30	20 a 24/25 a 29	-0,66	-1,33	0,06	-0,27	-0,07	-3,19	-4,53	-2,89	-1,74	-0,12
26 a 30/31 a 35	25 a 29/30 a 34	2,91	2,21	-3,04	-1,30	-0,10	-0,41	-0,60	-4,48	-3,58	-0,22
31 a 35/36 a 45	30 a 34/35 a 44	-3,86	-2,74	-2,51	-1,15	-0,26	-5,10	-5,07	-4,16	-2,13	-0,68
36 a 45/46 a 50	35 a 44/45 a 54	-3,28	-3,38	-5,21	-1,01	-0,97	-4,44	-5,46	-7,42	-2,45	-3,02
46 a 50/51 a 60	45 a 54/55 a 64	-1,52	-0,93	-6,93	-3,19	-1,91	-2,14	-3,29	-8,84	-9,50	-3,81
51 a 60/61 y más	55 a 64/65 y más	-3,66	-7,56	-7,68	-9,26	-2,06	-2,04	-7,39	-10,01	-13,28	-6,09
11 a 15/61 y más	10 a 14/65 y más	-2,33	-4,77	-15,18	-17,34	-5,39	-17,79	-24,93	-33,97	-34,84	-13,96

En el caso de los hombres, las diferencias sincrónicas entre grupos de edad son positivas y decrecientes en los tres primeros tramos, al menos hasta 1940, aunque en este último año también se produce una leve mejora entre el tercer y cuarto tramo. Este incremento del nivel de alfabetización entre los 10(11)-14(15) y 20(21)-24(25) años hay que atribuirlo fundamentalmente a la edad, pues, además de que el posible efecto generacional sería teóricamente negativo, se trata de una fase evolutiva en la que siguen actuando la escuela primaria y otras agencias alfabetizadoras.

Las sucesivas —y generalmente progresivas— diferencias negativas que se observan a partir del tercer tramo, a excepción de la transición entre el cuarto y quinto en 1887 y 1910, cabe imputarlas sobre todo a la cohorte de nacimiento. Si es cierto, como intentamos mostrar en otro trabajo ¹⁴, que una misma generación incrementa progresivamente su nivel de alfabetización, por lo menos hasta llegar a edades muy avanzadas, las diferencias sincrónicas negativas entre grupos de edad, cada uno de los cuales pertenece a una generación distinta, reflejan básicamente las consecuencias de la cohorte de nacimiento, o lo que es igual, la diversidad de oportunidades que cada período histórico ofrece a los individuos para alfabetizarse, especialmente en las edades más propicias para ello.

Dicho de otra forma, las diferencias transversales entre grupos de edad contiguos son positivas en los primeros tramos porque el efecto edad ejerce una mayor influencia que el efecto generación y negativas a continuación debido a que sucede lo contrario. De hecho, las mayores diferencias positivas se producen siempre entre el primer y segundo grupo, que es cuando la edad ejerce su influencia más benéfica sobre la alfabetización, mientras que las negativas recaen normalmente entre los dos últimos, que corresponden a las generaciones con un contexto menos favorable para la alfabetización ¹⁵.

En 1970 y 1991 la situación cambia sensiblemente, pues todas las diferencias son negativas, si exceptuamos un incremento insignificante desde los 15-19 a los 20-24 años en 1970. Cuando la tasa de alfabetización supera el 99% a los 11-14 años, como consecuencia de la práctica universalización de la escolarización primaria, los siguientes tramos del ciclo vital carecen de margen para la expansión. La única posibilidad es que disminuyan las tasas, como efectivamente sucede, y además de forma progresiva. A partir de ese momento la edad deja de ser un factor relevante en sí mismo para explicar las diferencias transversales, que obedecen casi exclusivamente a efectos generacionales.

Si comparamos el nivel de alfabetización del grupo más joven y del más viejo, comprobamos que la distancia aumenta entre 1887 y 1970 y solamente

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Conviene tener presente que la comparación transversal entre grupos de edad con diferente amplitud resulta problemática, dada la correlación existente entre de edad y alfabetización. El problema se agudiza en el último grupo, debido a su carácter abierto.

desciende en el último censo de población (cuadro 17). El rango y la desviación típica (cuadro 14) siguen una tendencia ascendente desde 1887 a 1940 y disminuyen a continuación (cuadro 14). Así pues, las distancias intergeneracionales se agudizan con el avance del tiempo histórico, debido a que cada vez resulta más relevante la interacción entre edad y momento a los efectos que estamos considerando. Las diferencias entre las experiencias alfabetizadoras de las distintas generaciones parecen ser relativamente reducidas a la altura de 1887 y 1910, pero aumentan considerablemente entre 1910 y 1940, coincidiendo con una importante mejora de las condiciones de escolarización y alfabetización. En 1970 se reduce la dispersión, y más todavía en 1991, pero la distancia entre la generación más joven y la más vieja resulta superior a la de los dos primeros censos.

Las mujeres siguen una dinámica bastante distinta a la de los hombres. Las diferencias positivas entre uno y otro grupo de edad tienen un menor alcance evolutivo, pues se producen solamente en la transición entre el primero y segundo tramo durante los tres primeros momentos censales, y son menos intensas, sucediendo lo contrario con las negativas (cuadro 17). Parece, pues, que las mujeres son menos sensibles que los hombres a los efectos positivos de la edad, y más sensibles a los efectos negativos de la cohorte de nacimiento.

La experiencia alfabetizadora femenina también es más heterogénea que la masculina, tal como se refleja en los rangos, las desviaciones típicas (cuadro 15) y las distancias entre las generaciones extremas (cuadro 17), ampliamente superiores, por más que se ajusten a las mismas tendencias. Esta menor homogeneidad parece deberse sobre todo a la especial influencia que aquí ejerce el factor generacional.

La comparación de períodos históricos presenta el inconveniente de que sólo el segundo (1910-1940) y tercero (1940-1970) tienen la misma amplitud —treinta años—, mientras que el primero (1887-1910) abarca veintitrés y el cuarto (1970-1991) veintiuno. De todas formas, nuestro interés no radica tanto en determinar el momento más favorable para el avance de la alfabetización, circunstancia que ya hemos analizado anteriormente, como en analizar el progreso de cada grupo de edad.

Empezando por los hombres, en el primer período intercensal (1887-1910) casi todos los grupos experimentan el mismo avance —entre nueve y diez puntos— hasta los sesenta años. Esto significa que la generación y el momento ejercen una influencia similar en los ocho primeros intervalos de edad entre uno y otro censo, o lo que es igual, que se mantienen las diferencias transversales, y por lo tanto las distancias sincrónicas entre grupos de edad y generaciones. En el último intervalo —61 y más años— se produce sin embargo un crecimiento sensiblemente inferior, pues la ganancia no llega a los siete puntos. Alcanzada esta edad, los cambios asociados al paso del tiempo y a la sucesión de las generaciones favorecen en menor medida el desarrollo de la alfabetización.

CUADRO 18
DIFERENCIAS DE LAS TASAS DE ALFABETIZACIÓN ENTRE PERÍODOS POR GRUPOS DE EDAD
(1887-1991)

<i>1887-1910</i>	<i>1940-1991</i>	<i>Masculinas</i>				<i>Femeninas</i>					
		<i>1887-10</i>	<i>1910-40</i>	<i>1940-70</i>	<i>1970-91</i>	<i>1887-91</i>	<i>1987-10</i>	<i>1910-40</i>	<i>1940-70</i>	<i>1970-91</i>	<i>1887-91</i>
11 a 15	10 a 14	9,11	27,05	18,97	0,09	55,22	16,32	33,18	20,41	0,10	70,01
16 a 20	15 a 19	9,91	25,80	12,56	1,28	49,55	17,67	35,61	14,15	1,43	68,86
21 a 25	20 a 24	10,34	28,22	7,70	1,22	47,47	18,21	35,60	14,44	2,22	70,46
26 a 30	25 a 29	9,67	29,60	7,37	1,42	48,06	16,87	37,23	15,59	3,84	73,53
31 a 35	30 a 34	8,97	24,35	9,11	2,62	45,06	16,67	33,35	16,49	7,20	73,72
36 a 45	35 a 44	10,09	24,58	10,47	3,52	48,66	16,70	34,27	18,52	8,65	78,14
46 a 50	45 a 54	10,00	22,76	14,66	3,56	50,98	15,69	32,31	23,48	8,09	79,56
51 a 60	55 a 64	10,58	16,76	18,40	4,84	50,58	14,54	26,76	22,82	13,78	77,89
61 y más	65 y más	6,67	16,64	16,82	12,04	52,17	9,18	24,14	19,55	20,98	73,84
11 y más	10 y más	9,45	24,76	12,19	3,26	49,66	15,77	32,96	16,20	7,67	72,61

En el segundo período (1910-1940), que es claramente el más expansivo, se plantea un problema adicional para la comparación de las diferencias, dado que los tres últimos grupos de edad tienen una composición distinta en 1910 y 1940, siendo la primera configuración intrínsecamente más favorable para la alfabetización que la segunda. El tramo que gana un mayor porcentaje de alfabetizados es el cuarto —25(26) y 29(30)— seguido del tercero, primero y segundo. Los tramos quinto y sexto tienen un crecimiento similar, inferior a los anteriores y superior a los posteriores. El menor incremento coincide, una vez más, con los niveles de edad que representan a las generaciones más remotas, aunque es preciso tener en cuenta las variaciones que se producen en su delimitación entre uno y otro censo.

La distribución de los incrementos adquiere una forma distinta en el tercer período (1940-1970): el mayor crecimiento se produce en las primeras edades, que se aproximan a una alfabetización total, y en las últimas, que recuperan parte de su retraso histórico. La década de los 20-29, que era la más progresiva en el período anterior, es ahora la que menos crece, aunque también era la que tenía un menor potencial expansivo.

En el cuarto período (1970-1991) el crecimiento aumenta de forma casi sistemática con la edad. Su magnitud es muy pequeña en los primeros tramos, que ya se acercaban a una alfabetización plena en 1970, pero considerable en el último, pues asciende a doce puntos. Una vez conseguida la alfabetización prácticamente total de la población en edad escolar, la única posibilidad de crecimiento radica en la progresiva recuperación del retraso generacional.

Si tomamos distancias seculares y consideramos la totalidad del tiempo abarcado (1887-1991), observamos un comportamiento similar al de 1940-1970: los grupos de edad más progresivos son los primeros y los últimos. Los primeros, por razones de estricta cronología, son quienes disfrutaban en un momento evolutivo más propicio de las mejoras alfabetizadoras que conlleva el desarrollo histórico. Los últimos, además de beneficiarse del cambio intergeneracional y temporal, eran quienes tenían mayor margen de crecimiento. Los tramos intermedios son los que menos progresan, pero eran los mejor situados en el punto de partida.

Las mujeres alcanzan un crecimiento superior al de los hombres en todos los grupos de edad y períodos históricos. Son, por consiguiente, más sensibles a los efectos del momento y de la generación, lo que está en consonancia con su mayor su margen de expansión. Esta superioridad alcanza la máxima intensidad en 1910-1940. La edad en la que se registra la mayor ventaja del sexo femenino tiende a ascender con el paso de los años.

La distribución de las diferencias entre grupos de edad en los distintos períodos intercensales es relativamente similar a la de los hombres, aunque menos homogénea, por lo que no reiteraremos lo ya dicho. Si consideramos el conjunto del tiempo, la relación entre crecimiento y edad es más lineal, como también lo era la relación entre las tasas de alfabetización y la edad en 1887 y 1991. Los

tres primeros tramos, que tenían en 1887 las tasas más elevadas y muy similares, ganan en torno a los 69-70 puntos. Son quienes menos progresan, pero tampoco podían hacerlo mucho más, pues en el último censo se aproximaban a una alfabetización total. Los tramos cuarto y quinto ganan unos 73 puntos, pasando de un 25 a casi un 99%. Los tres siguientes tramos, con unas tasas iniciales inferiores al 20%, son los que más crecen, aproximadamente 78-79 puntos. El crecimiento se reduce para quienes superan los sesenta años, que avanzan algo menos de 74 puntos. Es en este grupo donde, todavía en 1991, se reflejan con más contundencia las distancias intergeneracionales.

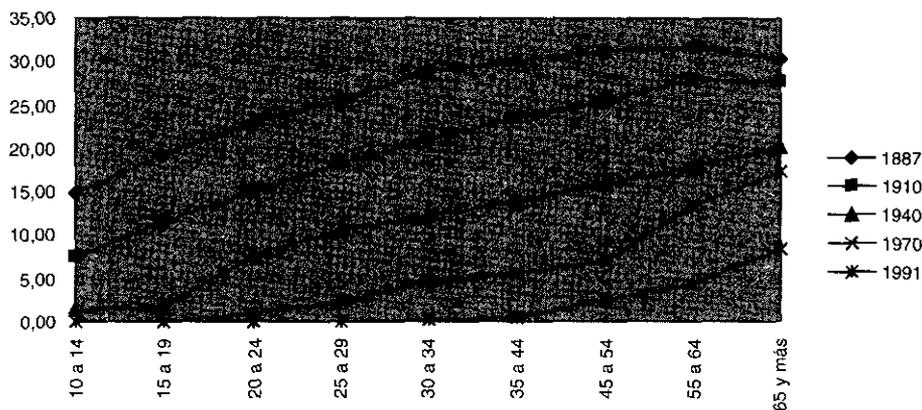


Gráfico 7. Diferencial sexual por edades.

El diferencial sexual disminuye con el tiempo y aumenta con la edad (cuadro 16 y gráfico 7). La disminución asociada al transcurso del tiempo es invariable; la reducción asociada al transcurso de la edad únicamente se altera al pasar del penúltimo al último tramo en 1887 y 1910. El mayor diferencial corresponde a quienes tenían en 1887 entre 51 y 60 años (31,83) y el menor, prácticamente nulo, e incluso ligeramente favorable a las mujeres, a los primeros tramos de edad en 1991.

La relación positiva del diferencial con la edad y negativa con el tiempo revela la distinta incidencia de uno y otro factor, aisladamente considerados, en el nivel de alfabetización masculino y femenino, como ya hemos comprobado anteriormente, pero también el peso de las circunstancias generacionales en la determinación de las desigualdades entre ambos sexos. La interacción entre edad y momento determina una mayor reducción del diferencial cuanto más nos aproximemos al presente y menor sea la edad. Dicho de otra forma, las mujeres que más recortan sus diferencias con respecto a los hombres son aquellas cuyo ciclo evolutivo les permitió aprovechar mejor la progresiva igualdad de

oportunidades que la sociedad ofrece a unas y otros para alfabetizarse. Por el contrario, las mayores distancias se observan en aquellas cuyo máximo potencial personal coincide con coyunturas históricas menos propicias.

4. Una visión retrospectiva

El censo de 1887 es el primero que cruza la alfabetización con la edad. A partir de sus datos es posible retrotraerse en el tiempo y *aproximarse* —conviene subrayarlo— a las tasas de alfabetización de períodos históricos para los que no existen datos censales, suponiendo que las tasas de los diversos grupos de edad en 1887 reflejan el nivel cultural de la población durante el intervalo temporal que delimita las cohortes de nacimiento. Ahora bien, esta suposición presenta, al menos, dos importantes problemas: la variación de la alfabetización con la edad, tanto sincrónica como diacrónicamente, y el desgaste generacional debido a la mortalidad y la migración. La variación sincrónica impide considerar a un grupo como representativo del conjunto de la población en un momento dado, la variación diacrónica imposibilita establecer correspondencias entre grupos de edad en distintos momentos y el desgaste de las cohortes puede determinar cambios inter e intrageneracionales. Todo ello sin considerar la posible incidencia del distinto tamaño de las generaciones. En consecuencia, las inferencias que se realicen tendrán un carácter meramente aproximativo.

El nivel de alfabetización masculino casi se duplica entre los 6-10 y 11-15 años, esto es, en una fase evolutiva típicamente escolar, sobre todo teniendo en cuenta el importante peso de la escolarización tardía. Pero desde los 16-20 a los 41-45 años las tasas de alfabetización son bastante similares —en torno al 50%—, lo que sugiere una cierta estabilización de las condiciones de alfabetización durante el período 1842-1871. Éstas parecen haber empeorado un tanto para quienes nacieron en 1827-1841 y más todavía en 1807-1826.

Pero la principal inflexión se produce en las generaciones nacidas entre 1787 y 1806, lo que parece confirmar el carácter estacionario, o incluso regresivo¹⁶, de las primeras décadas del siglo XIX, apuntado en diversas investigaciones. Esta inflexión está más próxima a la guerra de la Independencia y a sus consecuencias —las generaciones implicadas se escolarizarían preferentemente entre 1793 y 1820— que al proceso de desamortización, principales hipótesis aducidas hasta el momento para explicar la «crisis» observada. Así pues, los datos aquí presentados, cuya interpretación está sujeta a las incertidumbres

¹⁶ Hablar de regresión resulta complicado, ya que el nivel de alfabetización en los períodos precensales se determina a partir de la firma, y los resultados así obtenidos no son estrictamente comparables con los que ofrecen los censos de población. Sobre la alfabetización en el siglo XVIII véase Jacques Soubeyroux, 1994-95, «La alfabetización en la España del siglo XVIII», *Historia de la Educación*, n.º 14-15, pp. 199-233.

antes señaladas, abonan más la primera hipótesis, defendida por Antonio Viñao Frago, que la segunda: «Sin desdeñar las consecuencias negativas de ambas desamortizaciones —la de 1836-37, sobre la red escolar eclesiástica, y la de 1855, sobre la municipal—, creemos más acertado matizarlas según períodos y zonas del país, e introducir un nuevo acontecimiento a considerar en cuanto a sus efectos sobre la escolarización y alfabetización: la guerra de la Independencia.»¹⁷

CUADRO 19
TASAS DE ALFABETIZACIÓN, SEMIALFABETIZACIÓN Y DIFERENCIAL SEXUAL POR COHORTES Y GUPOS DE EDAD (1887)

Cohorte	Edad	Alfabetización			Semialfabetización			Diferencial sexual	
		Mascul.	Femen.	Total	Mascul.	Femen.	Total	Alfabet.	Semialf.
1877-1881	6 a 10	23,29	14,95	19,16	8,88	8,09	8,49	8,33	0,79
1872-1876	11 a 15	44,33	29,58	37,00	4,13	6,24	5,17	14,75	-2,11
1867-1871	16 a 20	49,99	30,73	39,76	2,42	5,46	4,03	19,26	-3,04
1862-1866	21 a 25	52,06	29,10	40,36	1,94	4,95	3,47	22,96	-3,02
1857-1861	26 a 30	51,40	25,91	38,02	1,83	4,39	3,18	25,49	-2,56
1852-1856	31 a 35	54,31	25,50	39,38	1,60	4,48	3,09	28,81	-2,87
1847-1851	36 a 40	49,82	21,01	34,71	1,53	4,12	2,89	28,81	-2,59
1842-1846	41 a 45	51,27	19,56	35,27	1,49	4,36	2,94	31,71	-2,87
1837-1841	46 a 50	47,16	15,96	30,81	1,49	3,53	2,56	31,20	-2,04
1827-1836	51 a 60	45,65	13,82	29,18	1,34	3,06	2,23	31,83	-1,72
1817-1826	61 a 70	42,33	11,84	27,13	1,34	2,80	2,07	30,49	-1,46
1807-1816	71 a 80	42,25	11,85	26,76	1,65	3,00	2,33	30,40	-1,35
1797-1806	81 a 90	33,64	10,93	20,68	2,00	2,39	2,22	22,71	-0,38
1787-1796	91 a 100	29,15	8,62	15,49	1,41	1,63	1,55	20,53	-0,22

Las mujeres también duplican su tasa al pasar del primero al segundo grupo de edad, pero a partir de ahí descienden casi sistemáticamente, al contrario de los hombres. Las nacidas en 1862-1876 alcanzan un nivel próximo al 30%, en 1852-1861 al 25%, en 1842-1851 al 20%, en 1827-1841 al 15%, en 1797-1826 al 11% y en 1787-1796 al 9%. Lo más llamativo radica en las reducidas distancias entre las generaciones más remotas, sin que se perciba aquí la ruptura observada en los hombres. Claro está que con tasas en torno al 10% existía escaso margen para retroceder.

¹⁷ Antonio Viñao, 1994, «Escarización y alfabetización», en Buenaventura Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. La educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Madrid: Ediciones SM, vol. 3, p. 123.

El diferencial sexual oscila entre un mínimo de unos 8 puntos en la generación más próxima y un máximo de cerca de 32 en quienes habían nacido en 1827-1836. Entre una y otra generación se profundizan progresivamente las diferencias, por más que desde 1807 a 1856 se estabilicen en torno a los 29-32 puntos. Esta tendencia se rompe en 1787-1806, debido fundamentalmente al retroceso experimentado por los hombres.

Por lo que respecta a las tasas de semialfabetización, alcanzan su mayor relieve entre los 6-10 años. A continuación descienden, pero al llegar a la cohorte de 1807-1816 se produce un ligero repunte. Para las generaciones más próximas parece tratarse de una semialfabetización coyuntural, vinculada básicamente a la edad, y para las más remotas estructural, ligada sobre todo a la generación. Las tasas son favorables a las mujeres, si exceptuamos el primer intervalo de edad. Si a esto unimos que la tendencia descendente inicial es menos acusada en el sexo femenino que en el masculino, habría que concluir que para bastantes mujeres el aprender a leer no constituía un estadio cultural intermedio, sino la meta final.

Conclusiones

Entre 1860 y 1991 la tasa de alfabetización crece de forma sistemática, destacando sobre todo los progresos que se producen desde 1910 a 1940. Durante estos treinta años, además de elevarse notablemente el porcentaje de alfabetizados, disminuye sensiblemente el volumen total de analfabetos, que había permanecido prácticamente estancado en los cincuenta años anteriores. Estos avances parecen estar directamente relacionados con los cambios —demográficos, económicos, sociales, políticos y culturales— operados en la sociedad española, que propician una cierta mejora, cuantitativa y cualitativa, de la oferta escolar y —lo que posiblemente resulte más importante— una intensificación de la demanda social de alfabetización.

El nivel de alfabetización aumenta con la edad, transversalmente considerada, por lo menos hasta alcanzar un determinado límite evolutivo, y desciende a continuación. El ascenso inicial, especialmente acusado en los hombres, evidencia el peso de una escolarización tardía, y sugiere la intervención de instancias alfabetizadoras distintas de la escuela primaria. El descenso posterior, más intenso en las mujeres que en los hombres, parece deberse no tanto a la edad en sentido estricto —aunque conviene tener presente el carácter reversible de la alfabetización—, como a la incidencia del factor generacional.